REFERENCIAS HISTORICAS DE LA JOC

EN EL URUGUAY

ENTRE LOS AÑOS 1948 Y 1965

Al recibir por intermedio de Bartolo Pérez el número 1 de "ADELANTE" y la propuesta de colaborar en esa tarea que se ha planteado la JOC INTERNACIONAL para realizar la historia del movimiento, hemos querido hacerles llegar algo, aunque no sea todo, de nuestra historia jocista en el Uruguay.

No se ha formado, como ustedes sugieren, un equipo o grupo que prepare estas historias muy formalmente, aunque no descartamos que se pueda hacer en un futuro o que incluso algunas personas se interesen en seguir recabando datos o testimonios los cuales les serán enviados a las direcciones que ustedes proporcionan. Hemos querido responder a nuestro compañero Bartolo que da una fecha para los envíos (30/6/98) y con ese objetivo nos hemos encontrado con otros compañeros y preparamos algo de historia, algunos testimonios, que fueron mencionados en encuentros y otras pequeñas pero enormes historias personales de quienes pudieron escribirlo.

Cuando jóvenes, la JOC nos enseñó que no éramos esclavos ni máquinas, sino que con nuestro trabajo éramos colaboradores de Dios y que ocupábamos un lugar importante en su obra creadora.

Eso nos dio fuerza para ocupar un lugar en la Iglesia y ser escuchados, para pelear por mejores condiciones de trabajo, ayudar a otros jóvenes a capacitarse más y a ser más responsables en la familia o en la vida personal.

Aprendimos el método del *Ver, Juzgar y Actuar* que nos sirvió hasta hoy y nos ayudó a superar problemas de vida, de relación social o de educación de nuestros hijos, y también nos impulsó siempre a estar presentes en el barrio, en las escuelas, en cooperativas, en movimientos católicos o sociales para seguir promoviendo un mundo mejor.

Uruguay es un país de aproximadamente tres millones de habitantes y quinientos mil kilómetros cuadrados, dividido en diecinueve departamentos, donde aproximadamente la mitad de la población vive en la capital. Quienes tienen más memoria dicen que los primeros grupos de JOC comenzaron alrededor de 1944 por influencia de Cardijn en algunos sacerdotes que querían reunir a los trabajadores jóvenes y animarlos en una militancia para ser lo que proponía Cardijn: *la voz de la Iglesia en su trabajo y la voz de los jóvenes trabajadores dentro de la Iglesia*.

En nuestra Iglesia en ese momento se admitió a la JOC con algo de recelo por parecerle inclinada al comunismo. Los laicos que comenzaron, en general, provenían de la Acción Católica, entidad que nucleaba a jóvenes, niños y mayores. Se formaron grupos en las parroquias que a partir de 1950 con la segunda visita de Cardijn, su carisma único movió a más jóvenes a formar otros grupos de militantes. Sólo en Montevideo llegó a haber **cincuenta** grupos femeninos y aproximadamente **treinta** masculinos. También comenzaron grupos fuera de la capital trabajando muy bien en Artigas, Rivera y Juan Lacaze.

Se formalizó la organización con Comisiones Nacionales y se hacían jornadas de estudio donde se preparaban los planes del movimiento de cada año. Estas jornadas, así como retiros espirituales, eran actividades a nivel nacional pero también estaba lo que cada grupo hacía en su barrio o en su trabajo, como por ejemplo reuniones espontáneas donde se trataban temas que interesaban a todos y se buscaban soluciones.

Todo este desarrollo se vio siempre apoyado y estimulado por las visitas al país de los distintos itinerantes: P. Melanson, Tibor Sulik y Arnaldo Luján, que permitían que el movimiento confrontara temas y recibiera experiencia de otros países.

El servicio de enfermos era algo que en ese momento no era realizado por nadie, las militantes visitaban en los hospitales a las enfermas jóvenes que no tenían familia o la misma estaba lejos.

Las militantes del servicio doméstico organizaban entretenimientos para el día semanal de descanso que tenían, sobre todo para las que tenían a su familia en el interior del país.

Otra actividad que era importante eran los cursos para parejas de novios, dados por especialistas (médicos y psicólogos) que cubría un vacío existente en la Iglesia en ese momento.

En los barrios se hacían reuniones para la orientación vocacional pues muchos jóvenes dejaban sus estudios. Era un momento en que había más empleo y como las familias nuestras necesitaban el dinero, se comenzaba a trabajar tempranamente y se dejaba de estudiar. La JOC estimulaba a los jóvenes a terminar su primaria o realizar otros estudios.

Cada año se realizaba una Peregrinación a la Virgen del Verdún (una devoción muy popular) en la que participaban más o menos seiscientos jóvenes, niños y padres y madres de los jocistas; donde la fe unida a la convivencia fue inolvidable.

Algo muy importante para el movimiento era la publicación del periódico llamado *Juventud Obrera*. Era preparado por un equipo de muchachas y muchachos militantes en el que colaboraban todos. Ahí se daba el apoyo al plan de trabajo del año y todo lo que era importante dar a conocer, por ejemplo, los problemas que tenían los jóvenes en su trabajo o en su barrio. Este periódico se distribuía no sólo entre los jocistas, sino también a nivel de toda la ciudad, pues en ese momento no existían publicaciones de este tipo. Hubiéramos querido dar fe de ello con algún ejemplar, pero quienes los habían conservado tuvieron que *destruirlos* en las difíciles épocas de la dictadura militar.

Posterior a 1965 aproximadamente, siguieron habiendo grupos de JOC que fueron disminuyendo gradualmente, cuando comenzaba en el país un clima político complicado que derivó en la dictadura militar desde 1973 hasta 1985.

Desde el comienzo del movimiento el país estuvo presente en muchos congresos y encuentros a nivel mundial y sudamericano:

1947	Montreal (Canadá)
1950	Bruselas (Bélgica)
1952	Petrópolis (Brasil)
1954	Santiago de Chile
1956	Brasil
1957	Roma (Italia)
1959	Lima (Perú)
1961	Segundo Consejo Mundial Brasil
1963	Congreso Sudamericano Buenos Aires (Argentina)
1965	Tercer Consejo Mundial Bangkok.

Paralelo a la actividad de la JOC, quienes concluían su paso por ella fueron desarrollando similares actividades dentro del mundo del trabajo y de la Iglesia. Con distintas denominaciones en el tiempo, como ser *LOC (Liga Obrera Católica)*, *MOAC (Movimiento Obrero de Acción Católica)*, *CECO (Centro de Educación y Cultura Obrera)*, *ASOC (Acción Solidaria Obrera Cristiana)*; donde los antiguos jocistas continuaron desarrollando sus actividades.

En el año 1997 se hizo un llamado a los antiguos jocistas para un *REENCUENTRO*, al que asistieron mas de cincuenta personas, el cual fue motivado, en principio, por un llamado de los ex-jocistas brasileros que celebraban los cuarenta años de Roma. En este encuentro, en Montevideo, se renovó la mística jocista, algo inexplicable para quien no lo ha vivido, y sirvió para que muchos retomaran una amistad que comenzó en el movimiento y sentimos, además, que nos dio fuerzas para seguir luchando en nuestra vida. En esa ocasión algunos transmitieron su testimonio de vida:

- Daniel (de la última generación jocista)
"Hubo siempre una presencia nuestra, dentro de los trabajadores y aún en los años difíciles de la dictadura, mantuve mi acción sindical"
- Elvira
Ha trabajado desde hace años en cooperativas de trabajo que realizan trabajos artesanales, con los cuales permiten tener un ingreso a muchas amas de casa, afirmando el sentido cooperativista en ellas.
- Militantes del servicio doméstico
Manifestaron el aporte de la JOC en la promoción de este sector en cuanto a salarios, descansos, enseñando a valorar y dignificar esta profesión.
- Héctor, Ruben y Padre Berdiñas
llevan adelante el Encuentro de Trabajadores Cristianos que lucha en pro de la promoción de la clase trabajadora, por medio de publicaciones, reuniones y seminarios.

También se mencionó y se pidió por los compañeros que ya no están que han hecho muy grande a la JOC, a través de sus largas enfermedades, porque nos enseñaron que igual que Carlos Bouchard se puede dar un testimonio glorioso en ese momento difícil.

En este aporte debemos mencionar que hubieron muchos sacerdotes, que no sólo acompañaron el movimiento, sino que sacrificaron mucho de su tiempo y de su vida por estar apoyando el movimiento.

Queremos tener presente el aporte extraordinario de nuestro amigo y compañero Louis Dewagtere, militante de la JOC belga, que vino al Uruguay como misionero, permaneciendo con nosotros y brindando fuerza y mística al movimiento en Uruguay sacrificando su situación personal y aún arriesgando su salud.

Y aquí siguen los testimonios de quienes quisieron participar de manera directa en esta historia:

- **Angelita Melisari**, Ameghino 4632, C.P. 11600, Montevideo, Uruguay

“Me integré a la JOC en 1949. Trabajaba en un taller y la JOC me estimulaba a que aprendiera y me capacitara en lo que me gustara. Comencé a aprender enfermería que es mi vocación hasta hoy. Trabajé en un hospital público, donde los pacientes tenían muchas necesidades. La JOC despertó en mi la necesidad de solucionar los problemas que veía y tratar de que mis compañeros colaboraran. Así, cuidábamos de manera especial a los pacientes graves, a quienes si lo requerían le traíamos un sacerdote. A los niños muy graves, con otra compañera militante, les traíamos películas de dibujos para que su tiempo fuera mas alegre. Ahora sigo atendiendo enfermos carenciados, en su casa, uniéndome a la Pastoral de la Salud que tiene nuestra parroquia de La Teja. Colaboro para una cooperativa y también integro un club de abuelos.”

- **Mary Acosta y Rodrigo García**, Pampa 1777, Bella Vista 1661, Buenos Aires, Argentina

Este matrimonio emigró a Argentina hace más de veinte años. Rodrigo enfrenta una enfermedad y su fe y su formación jocista les ayuda a superar muchos momentos, apoyados por sus siete hijos. Mary que trabaja en una empresa cuenta que le preguntan el por qué de su gran capacidad de trabajar en equipo, y ella les dice que es la forma de trabajo que aprendió en la JOC, donde no sólo aprendió a trabajar en equipo sino a hacer trabajar a un equipo, o sea, saber asumir responsabilidades y saber delegar responsabilidades.

- **Nilda Echarte** (Hermana Marta), Emilio Zola 4669, Montevideo, Uruguay

“Conocí a la JOC en San José, en 1945. Junto con otras compañeras fundamos la JOCF (JOC Femenina) en 1947, el 18 de enero. Descubrí la problemática del mundo obrero.

Recorriendo los barrios trabajaba en el acompañamiento y formación de las jóvenes. Eso motivó la necesidad de un mayor compromiso con la clase obrera.

Decidí consagrar mi vida a la clase obrera en la vida religiosa, en la Congregación de las Hermanistas de la Asunción.

La JOC conoció momentos de persecución durante la dictadura. Fui militante desde 1945 y continué siéndolo aún de religiosa hasta 1980. Colabore con el MOAC y actualmente con el Encuentro de Trabajadores Cristianos. En el barrio continuó trabajando por las necesidades que el mismo tiene.”

• **Ester Velázquez**, San Salvador 1882, Montevideo, Uruguay

Dirigente y fundadora de los grupos jocistas de empleadas de casas de familia. Presidenta primero de su grupo y dirigente luego en la Comisión Nacional, teniendo a su cargo toda la zona donde funcionaban esos grupos. Participó en el Congreso Mundial de Roma en 1957, y también el Segundo Consejo Mundial en Petrópolis.

“Vine del interior en 1955 a trabajar a una casa de familia y no conocía a nadie. En la parroquia de María Auxiliadora fui invitada a una jornada jocista que me decidió a trabajar en el movimiento.

Comenzamos a contactarnos con otras empleadas y se formó sucesivamente, primero un grupo y luego otro, en las parroquias ubicadas en las zonas costeras y en el centro. Realizábamos jornadas todos los meses para preparar nuestro trabajo.

Lo importante para nosotras, que veníamos la mayoría del interior, era poder hablar del valor de nuestro trabajo, creer que nuestro trabajo merecía ser respetado y que debíamos hacerlo valorar por los demás. También necesitábamos buscar actividades para los días libres, pues en su gran mayoría no teníamos donde pasarlos.

Una de las cosas que fue importante era Juventud Obrera. A veces dejaba en mi trabajo un ejemplar para que fuera leído, pues era una forma de divulgar nuestras aspiraciones.

La militancia en la JOC promovió que muchas empleadas domésticas lucharan firmemente para ser más respetadas en sus salarios, en el trato que recibían y en el otorgamiento de sus horas libres.

Hablamos de una época en que este sector de empleadas no tenía ninguna ley, ni ningún apoyo sindical, y muchas de esas militantes consiguieron mejorar las condiciones de trabajos propias y de otras compañeras.

Desde entonces he seguido trabajando en mi barrio y en mi parroquia con aquellos elementos que la JOC me diera, dedicándome a los más pobres y transmitiendo a otros el respeto a la dignidad de las personas sea cual sea su lugar en la sociedad.”

- **Edelma Araújo**, Leandro Gómez 5260, Barrio Bonomi, Montevideo, Uruguay
“La JOC cambió mi visión de la vida y di mi testimonio en mi casa enfrentando numerosas dificultades, que pude superar por la fe y la claridad que aprendí a tener frente a los problemas que se me presentaron.

Fue en la JOC que descubrí a Dios y aprendí a verlo en la vida de todos los días. El método del Ver, Juzgar y Actuar fue siempre para mi una forma de vivir y de estar presente y activa cuando debí ayudar a mis hijos en la escuela donde concurrían o también en el barrio en los numerosos problemas que nuestra comunidad barrial enfrenta.

La JOC me enseñó que soy responsable de los demás y que puedo y debo ayudar a cambiar lo que sea necesario.”

- **Maruja Orsi**, Ramón Massini 3026, C.P. 11300, Montevideo, Uruguay
Presidenta en el Equipo Parroquial y Secretaria Nacional. Participó en el encuentro de Roma (1957) como Delegada al Consejo Internacional, y en el Congreso Sudamericano de Lima, Perú, en 1959.

“Conocí a la JOC en 1950 participando en una reunión en la parroquia. Para mi la JOC significó un cambio profundo en mi vida laboral y espiritual. Aprendí a darle otro valor al trabajo, a los compañeros, y al patrón. Al comprender que el trabajo dignificaba lo realicé con más alegría y empeño, y al mismo tiempo, relacionaba con ello a los compañeros y superiores que Dios había puesto a mi lado. También crecí en la vida espiritual con ayuda de los asesores, oraciones, retiros y palabras de Monseñor Cardijn.

Al tener responsabilidades en la Comisión Nacional y tener que preparar reuniones, temas para congresos, dirigir grupos de estudio, etc., necesité aumentar mi preparación general y vencer cierta timidez para hablar en público, contestar preguntas y buscar siempre conclusiones concretas y positivas. Todo lo que aprendí y practiqué en los doce años que milité en la JOC me sirvió para el resto de mi vida laboral, social y familiar, aún hoy.

- **Aurora Buraglio**, Hipólito Irigoyen 1685, Montevideo, Uruguay.
“En 1948 conocí la JOC a través de un sacerdote que asistió a un congreso de ella en Canadá. Inmediatamente me interesó y traté de movilizar en la Acción Católica (de la cual era militante) para que lográramos instalarla en el país. Luego de muchas dificultades con la jerarquía de la Iglesia, al fin conseguimos permiso para anexarla a la Acción Católica. Empezamos en 1950, siendo yo nombrada Presidenta Nacional hasta 1958. Tuvimos mucho éxito ya que se trataba de un movimiento que nucleaba a los obreros, hecho que carecía la Iglesia en ese momento. La dinámica del mismo y su metodología animaba a las jóvenes obreras

en ansias de promoción social y el deseo de conocer más a Jesús y sus enseñanzas, sobre todo en cuanto significaba servir al prójimo en sus necesidades.

Podemos decir que la JOC revolucionó a la Iglesia, por su dinamismo, su influencia para la renovación pastoral y el ingreso de militantes obreros (que estaban alejados o marginados) en el seno eclesial. Logramos establecer cincuenta grupos jocistas y teníamos cinco militantes "liberados" (de tiempo completo) para animarlas y promoverlas.

Su distintivo más importante era el espíritu de servicio y su formación cristiana y social; se puede decir que la promoción personal y social de sus militantes fue muy importante.

Lamentablemente por el año 1970 la dictadura que se estableció en el país y su persecución permanente disminuyó hasta desaparecer los grupos jocistas.

- **Carlos Durán**, Mariano Soler 3374, C.P. 11700, Montevideo, Uruguay

"Conocí a la JOC en 1948, a través de un jocista del barrio, participando primero como equipista y luego como militante en un equipo de fútbol, pegatinas, excursiones y en la Misa.

Fui secretario, delegado y 'secretario de piedad'. Estuve en el movimiento de 1948 a 1953, cuando contraí matrimonio (los que se casaban dejaban el movimiento).

Lo único que vi de negativo, fueron las disputas de algunos dirigentes internacionales en los años 60.

*Para mí la JOC significó **TODO** y los que la vivimos en cualquier tiempo, la tenemos presente siempre.*

*La JOC es **UNA: JOVENES OBREROS CRISTIANOS**. Estas tres palabras definen la JOC, ninguna es más, ninguna es menos. Mientras se entienda **así de simple y sólo así de simple**, la JOC podrá ser lo que quiso Cardijn, 'un soplo de aire fresco para los jóvenes, los obreros y los cristianos'."*

- **Rosa Calcerrada**, Lacio 3780 entre Carlos Neri y Locarno, Montevideo, Uruguay

"Me formé como católica a través de las instituciones que había en la Iglesia en ese momento, muy conservadoras, creyendo que debíamos alejarnos de quienes no cumplían los mandamientos.

La JOC me afirmó en la fe y en la valoración de todos mis hermanos, comprendí el valor divino de mi trabajo y la responsabilidad que tenía hacia los demás jóvenes, pues todos éramos hijos de Dios.

Hoy veo con alegría a muchas ex-militantes jocistas de Santa Gema, trabajando con gran coraje en nuestro barrio y sin desanimarse frente a las grandes carencias que encuentran.

La JOC cambió mi vida, dándome claridad en mi fe y la formación que necesitaba para trabajar por otros jóvenes entonces, y luego para formar mi familia y educar a mis hijas. Hasta el presente y mientras me sea posible, sigo en ese compromiso con Dios y con la vida, que comencé en la JOC."

- **Carmen Villar**, Agustín Musso 6968, C.P. 11500, Montevideo, Uruguay

"Comencé en la JOC en 1955 en la capilla de las Hermanitas de la Asunción, donde muchos jóvenes descubrieron su fe y fueron más tarde dirigentes el movimiento. Pertenecía a una familia católica, pero fue en la JOC, que aprendí que Dios está en la vida igual que en la Iglesia. Descubrí una vocación muy grande de trabajar por los demás y desde ese momento, me dediqué de lleno al movimiento, donde fui adquiriendo responsabilidades. Fui Presidenta del grupo en que comencé, luego fui "liberada" para trabajar en toda una zona. A partir del año 1959 hasta 1964 fui Presidenta Nacional y participé en el trabajo de la COSU (Comisión Sudamericana) desde 1961 a 1964.

La JOC fue en ese momento una vocación de servicio para trabajar por los demás, ayudándome a superar momentos difíciles a lo largo de mi vida."

La sugerencia para terminar esta historia sería pedir que se extienda el plazo, para que personas de distintos países incluido el nuestro, puedan hacer llegar datos, testimonios o historias que contribuyan a hacer aún más auténtico el trabajo que ha emprendido la JOC INTERNACIONAL.

Documento del archivo de la Hermana Marta
<http://www.chasque.net/vecinet/noti761.htm#3>